



Capítulo 1205

Alguien En Quien Solo Puedes Soñar en Convertirte

Mientras Yuan descendía lentamente hacia el patio, cada vez más gente notaba su presencia. Para cuando Yuan tocó el suelo, todos en el patio lo miraban con expresión de desconcierto.

Los soldados pensaron al principio que estaba con la Familia del Dragón Azur, debido a la calma con la que se comportaba, pero cuando vieron la belleza detrás de él y reconocieron su identidad, quedaron desconcertados.

"¿Quién eres?", preguntó el patriarca Liang a Yuan con el ceño fruncido, ignorando que Xi Meili había regresado por alguna razón.

Cuando los soldados se dieron cuenta de que Yuan no estaba con ellos, se prepararon de inmediato para detenerlo. Sin embargo, como solo eran dos personas contra cientos, no se apresuraron en lo más mínimo.

"Me llamo Yuan", respondió Yuan con indiferencia al Patriarca Liang antes de preguntar: "¿Eres tú el imbécil que amenazó con dañar a la Familia Xi?"

Las cejas del patriarca Liang se crisparon al ser llamado imbécil. Ni siquiera recordaba la última vez que alguien se atrevió a faltarle al respeto con tanto descaro. Los soldados y los Emperadores Espirituales a su lado se quedaron sin palabras.

Pero para su sorpresa, el Patriarca Liang no castigó de inmediato a Yuan. En cambio, permaneció allí de pie, con una expresión algo vacilante en el rostro por alguna razón.

Aunque los soldados y los Emperadores Espirituales eran demasiado débiles para sentirlo, el Patriarca Liang y los otros dos Soberanos Espirituales sintieron una inexplicable sensación de pavor proveniente de Yuan, casi como si sus instintos les estuvieran diciendo, rogándoles que se mantuvieran alejados de él, una amenaza insondable, a toda costa.

"¿Qué intentas lograr aquí?", le preguntó el patriarca Liang después de un momento de silencio.



"Creo que es obvio. Estoy aquí para evitar que lastimes a la Familia Xi".

El patriarca Liang entrecerró los ojos, pero antes de que pudiera decir algo, los Emperadores Espirituales a su lado comenzaron a reír locamente.

¿De dónde salió este idiota?! ¿Acaso sabe en qué posición se encuentra ahora mismo?!

¡Jaja! No puedo creerlo, aunque lo estoy viendo con mis propios ojos, ¿pero de verdad viniste aquí pensando que podrían detenernos a todos, solo ustedes dos?!

Yuan miró a estos Emperadores Espirituales por un segundo, pero no les prestó atención. Luego continuó hablando con el Patriarca Liang: «Según me dijeron, ¿van a por la Familia Xi, principalmente para su Ceremonia de Purificación de Sangre? Si les digo que la mayor parte de la sangre se ha agotado y que no podrán beneficiarse de ella, ¿qué harían entonces?»

El patriarca Liang se burló: "¿De verdad crees que renunciaría a mis ambiciones porque un mocoso dice tonterías? Incluso si ese fuera el caso, aún hay mucho que ganar conquistando a la Familia Xi".

Yuan suspiró. "¿Entonces no hay nada que pueda hacer, que no resulte en la destrucción de la Familia del Dragón Azur?"

Los ojos del patriarca Liang se abrieron de par en par con incredulidad al escuchar las palabras de Yuan. Los demás también dejaron de reír para mirarlo con el ceño fruncido.

"¡Jajaja!" El patriarca Liang de repente se echó a reír.

"Debe haber algo mal conmigo hoy. Pensar que había estado celoso de ti."

Su risa se detuvo de repente y procedió a mirar a Yuan con intensa intención de matar.

"No me importa quién seas ni de dónde vengas, pero no podrás salir de este lugar con vida".

Se giró para mirar a Xi Meili y continuó: "No sé por qué decidiste regresar con este loco, pero has desperdiciado la poca libertad que



te quedaba, algo que fui lo suficientemente generoso como para concederte".

Xi Meili tragó saliva nerviosamente, pero no dijo nada.

De repente, otra voz resonó.

"¡Vaya, vaya, vaya! ¿Qué tenemos aquí?!"

Yuan se giró para mirar a la persona que acababa de hablar y vio a un apuesto joven acercándose a ellos desde la distancia.

Era Liang Xuan, quien había estado ausente del patio todo este tiempo.

"Xi Meili, debiste haber cambiado de opinión al volver aquí tan rápido. Sabía que tomarías la decisión correcta. No te preocupes, cumpliré mi promesa y te cuidaré". Liang Xuan habló con un tono de alegría, y en su rostro se dibujaba una radiante sonrisa.

Xi Meili se burló con desdén: "No te hagas ilusiones".

"¿Quién es ese?" Yuan le preguntó.

"La persona que vine a rechazar en esta ciudad ", dijo con calma.

"Ya veo..." Yuan comprendió inmediatamente la situación.

Liang Xuan se detuvo cuando finalmente notó a Yuan.

"¿Eh? ¿Quién demonios eres?" Liang Xuan miró a Yuan con una expresión desagradable en el rostro.

Aunque Liang Xuan no conocía a Yuan, inmediatamente encontró su presencia irritante y desagradable, principalmente porque instintivamente se sintió inferior a Yuan con tan solo una mirada.

"Yo soy..." Yuan intentó hablar, pero Xi Meili lo interrumpió rápidamente. "Él es mi compañero, mi amado y mi futuro esposo".

"¿Qué...?" Los ojos de Liang Xuan se abrieron de par en par al escuchar sus palabras.

"Me oíste. Es a él a quien le he dedicado mi corazón y mi cuerpo; alguien en quien solo puedes soñar", dijo Xi Meili de forma provocativa.



Después de escuchar esas palabras, Liang Xuan sintió y escuchó que algo se rompía dentro de su cabeza, y sus ojos y su rostro se pusieron rojos.

Luego murmuró en voz baja, temblando de ira: "¿Entonces él es la razón por la que rechazaste mi propuesta? ¿Significa que, si me deshago de él, podrías cambiar de opinión?"

Sin embargo, antes de que Xi Meili pudiera responder, Liang Xuan repentinamente se lanzó hacia adelante, volando hacia Yuan con sus colmillos a la vista.

—¡Espera! ¡Aléjate de él! —gritó el patriarca Liang al ver esto, pero Liang Xuan estaba demasiado enojado como para escucharlo.

Liang Xuan llegó frente a Yuan en una fracción de segundo.

"¡¡¡MUERE!!!"

Liang Xuan rugió mientras balanceaba sus manos en forma de garra que habían sido reforzadas con energía espiritual hacia Yuan.

Mientras tanto, Yuan ni siquiera se molestó en mirar a Liang Xuan mientras agitaba su brazo hacia la cara de Liang Xuan.

¡Paf!

Liang Xuan fue enviado inmediatamente a volar hacia el otro lado del patio, como una flecha lanzada desde un arco, deteniéndose solo una vez que se estrelló contra la pared de piedra, abriendo un gran agujero en ella.

El resultado de su enfrentamiento sorprendió enormemente a todos los presentes, especialmente a los soldados y a los Emperadores Espirituales, ya que esperaban un resultado totalmente diferente.